

Heather Vrana y Paulo Estrada

Un diálogo sobre justicia y los movimientos sociales de la juventud guatemalteca

Southern Connecticut State University, EE.UU.

vrana1@southernct.edu

Activista guatemalteco

3popalmiro@gmail.com

En esta entrevista se aborda el tema de la memoria en el proceso de justicia transicional en Guatemala, poniendo en tensión dos perspectivas diferentes sobre la relación de la justicia con el Estado: la de Jacques Derrida, quien consideró la justicia como un proceso que surge fuera del Estado, y la de Walter Benjamin, para quien era inherente a este. En este sentido, los Acuerdos de Paz en Centroamérica establecen un antes y un después al crear la necesidad de reconstruir y exigir justicia desde la institucionalidad, para lo cual la reelaboración de la memoria histórica resulta de vital importancia. Asimismo, se intenta contrastar el criterio académico con la experiencia de quienes se encuentran involucrados en los procesos de justicia transicional. De esta manera, se analizan diferentes transformaciones que están tomando lugar en los procesos de justicia y en la organización social guatemalteca a partir de un cambio generacional que supone una modificación de los medios de lucha social, así como una mayor complejidad y diversidad de los movimientos.

Heather: Bueno, para mí este intercambio lo empecé con el deseo de resolver mis ideas sobre justicia como un proceso fuera del Estado, muy influido por las escrituras de Jacques Derrida y Walter Benjamin con la lucha por justicia por medio del Estado que desde mi punto vista era el

enfoque de la mayoría de movimientos sociales en Guatemala desde los años noventa. Quería pensar en cómo poner en tensión las dos perspectivas, o mejor dicho, los dos exigencias políticas que representan dos actitudes diferentes hacia el estado. Empecé el estudio en un artículo para el *Journal of Genocide Research*. Y en el verano de 2014 conocí a Paulo por un amigo y empezamos a hablar de su padre y sus experiencias como un joven guatemalteco. Tuvimos unas pláticas en Guatemala y después, cuando estaba en los EE.UU., continuamos el diálogo por Skype y email. Le pregunté a Paulo si él quería colaborar conmigo en algo más grande y él respondió que sí ... entonces, la colaboración empezó a causa de mi persistencia y de la paciencia de Paulo.

Paulo: A partir de ser contactado por Heather, se inició un proceso de intercambio de opiniones y pensamiento propios sobre el papel de la memoria en el tema de justicia transicional en Guatemala. Creo que es importante que se den este tipo de conversaciones ya que es fundamental contrastar la posición académica contra la experiencia de las personas que son parte de procesos de justicia transicional. En este caso pues nuestros objetivos coinciden para poder llevar a cabo un intercambio que nos permita entender los procesos de exigencia de justicia, con actores de las generaciones siguientes a la guerra interna. Es importante para entender las lógicas de los movimientos populares, y cómo estos son integrados por nuevas generaciones de luchadores, las cuales presentan similitudes con los movimientos de hace 30 años y al mismo tiempo el papel fundamental que juega la memoria histórica en el aprendizaje de las luchas populares.

Heather: Me parece interesante empezar con un tema del que hemos estado hablando por más de un año, el del significado y significación de “justicia” como concepto social. Cuando estaba investigando los movimientos estudiantiles de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) en los años setenta para mi tesis (y ahora monografía), yo vi muchas expresiones de justicia, a veces como un proceso largo y en otras circunstancias como algo que el pueblo debe de tomar en sus propias manos. Al mismo tiempo leí los escritos de Walter Benjamin (especialmente “Para una crítica de la violencia”) sobre la violencia y el propósito del Estado en la forma de

gobierno democrática. Las inquietudes de sus meditaciones se quedaron conmigo. Y de repente después de la abrogación de la sentencia condenatoria contra Efraín Ríos Montt, muchos jóvenes del grupo Los Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) emitieron la siguiente declaración en su página web: “Más que una derrota, esta realidad nos debe dar aliento para continuar la lucha por la justicia.” Aunque la afirmación parece al principio excéntrica, o insignificante, había algo importantísimo en su articulación. Empecé a pensar en cómo hacer una investigación sobre el cambio en el uso y significado de “justicia” en las décadas recientes. La lucha de H.I.J.O.S. es parte de una larga historia de derechos humanos, imperialismo y genocidio en Guatemala, lucha que nos obliga repensar los significados de justicia. Frente a la aparentemente objetiva cuantificación de los muertos, las pérdidas y los desaparecidos, quiero proponer una versión de justicia que insiste en la incalculabilidad, es decir, la imposibilidad de calcular o contar, así como en el imperativo moral de recordar y permanecer involucrado. Me siento muy inspirada por un pasado aún presente y no simplemente pasado. Y creo que el libro de Diane Nelson, *Who Counts?: The Mathematics of Death and Life after Genocide*, es importantísimo para empezar a pensar la justicia en nuevos términos.

Para mi, como historiadora, esta llamada para pensar una forma diferente de justicia tiene raíces en las décadas de lucha de los estudiantes San Carlistas y la relación cambiante entre los estudiantes y el Estado, la cual es parte central de la historia global de los siglos XX y XXI, pero que tiene a la vez una historia distinta en Guatemala. De los años setenta a los años noventa, el Estado demostró su completa incapacidad de asegurar la integridad física de sus ciudadanos. Y por eso, los San Carlistas y demás sectores de la sociedad civil empezaron a buscar justicia de otras formas. Es interesante ver como ha cambiado el significado de justicia. Si en la década de los cuarenta empezó a surgir una interpretación de justicia como el deber constitucional de los jóvenes universitarios de guiar el pueblo, en los cincuenta tiene más que ver con un combate sobre el significado de “democracia” en el contexto de la guerra fría y el anticomunismo. Por otra parte, en los años sesenta y setenta, los estudiantes, a veces en estrecha relación con la guerrilla, empezaron a cambiar de opinión respecto a la justicia. No había mucho interés en buscar justicia

por medio del Estado, sino a través de organismos internacionales de derechos humanos y el combate armado. Me parece que después de los Acuerdos de Paz, el interés en buscar cambiar el Estado para crear un Estado que pudiera asegurar esta integridad física y más –una nación para vivir y crecer– aumentó.

Así podemos entender las frases de H.I.J.O.S. en Facebook y Blogspot como parte de una lucha continua no solamente por justicia sino también por el significado mismo de justicia. Entre 1944 y 1978, un año clave en el movimiento popular ya que la palabra “genocidio” fue utilizada por primera vez por estudiantes para nombrar la muerte de guatemaltecos rurales, muchos jóvenes guatemaltecos empezaron a referirse a la justicia en términos mesiánicos, materiales, retributivos y colectivos. Y más recientemente, grupos mayas, evangélicos, católicos e internacionalistas han participado también en la lucha por determinar el significado de justicia.

Después de todas las protestas y manifestaciones de las últimas semanas, creo que ahora estamos en un momento distinto en que H.I.J.O.S. podría ofrecer otra interpretación: una lucha para y por una justicia *à venir*, como diría Derrida; es decir, una justicia por venir. O quizás estos sean solamente mis deseos porque para mí, la justicia no es un “algo” sino un proceso que hay que buscar y crear y continuar creando en la esfera social.

Paulo, ¿Qué piensa Ud.? Siempre he querido hablar con Ud. sobre los conceptos más abstractos de justicia porque tengo mucho respeto por su compromiso con el pueblo y la comunidad y por los procesos jurídicos de justicia en que ha participado. Quizás pudiéramos hablar también sobre memoria y su importancia para la justicia.

Paulo: En estos momentos creo de manera muy personal que la memoria juega un papel sumamente importante en la coyuntura, sin embargo aún se observa que una gran parte de la población carece de esta y por lo tanto desconoce las raíces que nos llevan a este escenario, donde aparentemente el pueblo logró una revolución social.

Al final creo que en la plaza se juntaron varios tipos de personas, los grupos que defienden su *status quo*, los cuales sintieron indignación por los actos de corrupción cometidos por sus gobernantes. Estos grupos en su mayoría ciudadanos tienen la característica de no compartir los

ideales de los movimientos sociales de los 70s y 80s. Estos mismo grupos se sintieron traicionados por darle su voto a un presidente corrupto que les robó en sus propias narices. Otro tipo de personas pertenecientes a una clase trabajadora y que nunca asumieron una posición más beligerante en los años duros de la guerra, logrando sobrevivir a la represión generalizada de los años setenta y ochenta, terminaron de perder el miedo al viejo fantasma represor gracias a la condena por genocidio contra Ríos Montt, la cual les dio un poco de luz en un sistema de justicia impune en su totalidad. Esto, sumado a la resistencia de los sobrevivientes de los movimientos sociales y estudiantiles de los años setenta y ochenta, permitió que se vieran las movilizaciones más grandes en la historia de Guatemala, haciendo resurgir el sentimiento de que el pueblo está exigiendo justicia en las calles.

Sin embargo, el camino para alcanzar la justicia popular tiene varias etapas y eso la historia nos lo ha enseñado, por lo que debemos emplear la memoria histórica para entender que los procesos que permitieron cambios sustanciales en la forma de gobernanza en nuestro país no se dieron de la noche a la mañana. Debemos aprender de los errores del pasado.

Heather: Hablé antes sobre el cambio de las relaciones entre activistas jóvenes y el Estado. Una pregunta sería: ¿Cuál es el rol de los movimientos sociales en el proceso de justicia en nuestros tiempos? ¿Cuáles son sus pensamientos sobre los cambios políticos en semanas recientes? ¿Han cambiado los horizontes de justicia después de la renuncia y detención de Otto Pérez Molina?

Paulo: Creo que es fundamental que los jóvenes universitarios se hayan unido con demandas para cambiar la manera de gobernar el país. Esto nos demuestra que las nuevas generaciones han logrado entender el rol que juegan en la historia. Es notorio que en estos últimos meses la manera de manifestarse utilizó herramientas sofisticadas que permitieron la organización de nuevas redes de jóvenes que confluyeron los días sábados en la Plaza Central.

Sin embargo, aún no se ven unificados los movimientos como este en la ciudad y los movimientos campesinos históricos que exigen cambios estructurales en la manera de ser gobernados. Creo que el logro en esta coyuntura es que la población citadina salió a las calles

masivamente (aunque fuera un día a la semana por cuatro meses y el día que descansan) a confrontar a un presidente genocida.

Este ejemplo nos demuestra que en nuestro país el papel de los movimientos sociales está teniendo un proceso de cambio generacional que permite un nivel de organización capaz de exigir justicia a mayor escala. Por lo tanto, es fundamental el papel de los movimientos sociales en los logros alcanzados por un pueblo cansado de ser saqueado y mal gobernado.

Heather: Una pregunta complementaria. En términos concretos, ¿qué significa “exigir justicia”?

Paulo: En este caso, el exigir justicia como una acción callejera de ir a manifestar tu descontento frente a una construcción que treinta años atrás era el símbolo inquebrantable de la independencia criolla respaldada por la cúpula militar genocida que silenciaba a cualquiera que alzara la voz. El salir a pedir la renuncia del presidente fue un hecho que le dio a muchos guatemaltecos el sentimiento que alcanzó la justicia de manera propia y, al mismo tiempo, estaban siendo parte de la historia. En las calles se rompió el silencio impuesto durante las dictaduras, la gente perdió el miedo a indignarse y exigir justicia.

Heather: En el pasado ha sido difícil trabajar juntos los movimientos urbanos y los rurales, pero a la vez se puede aprender de la memoria histórica, como dijiste antes. ¿Cuáles son los mayores retos para esta tarea de aprender del pasado?

Paulo: Creo que hay varias cosas que se deben hacer y creo que es fundamental que se apoye más desde las organizaciones populares hasta el nivel gubernamental, el área social, con esto hablo de los ministerios de cultura y educación. Es fundamental contar con personas con corte social, ya que es por medio de estas que se puede dar a conocer de una manera académica y socialmente responsable los hechos históricos que nos llevaron al punto en el que nos encontramos. Creo que solo así se podrá unir estos dos movimientos y trabajar juntos, solo así se podrán entender y compartir las demandas de los dos grupos sin que haya rencillas o personas que quieran tener una cuota de protagonismo para poder catapultarse a la política nacional. ¿Tú crees que existen similitudes entre los hechos que estudias de hace treinta años y los movimientos

universitarios que se vieron en esta coyuntura? Me estoy refiriendo a #USACes Pueblo y #somospueblo.

Heather: Es una pregunta interesante, no sólo por sus implicaciones para el ámbito de la política del presente pero también para el ámbito de las grandes preguntas de mi disciplina académica, o mejor dicho, de todas las disciplinas humanísticas. ¿Cómo podemos hablar de lecciones del pasado para el presente y el futuro si pensamos a-históricamente, sin rigor intelectual?

Bueno, es seguro que hay ciertos aspectos del contexto presente que son distintos, por ejemplo que el pueblo guatemalteco ha cambiado por su experiencia de la guerra y la posguerra. Y que los niveles de violencia son completamente diferentes. Que también ha cambiado mucho la AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios) y sus metas y dirección. A la vez, en los más amplios términos, sí, hay similitudes: la idea que la universidad es parte del pueblo y por eso tiene la responsabilidad de hablar de las injusticias, y también la idea de que si los estudiantes no pueden trabajar con los demás sectores de la sociedad civil guatemalteca no están haciendo su trabajo. No estoy segura que el método de los *hashtags* sea la más efectiva muestra de solidaridad para con la comunidad dentro de Guatemala, aunque alguno puede descubrir en una búsqueda varias fotografías de los estudiantes ayudando a la comunidad. Esto sugiere para mí que los estudiantes están usando los *hashtags* para afirmar para sí mismos su importancia en la comunidad nacional. Quizás esto sea similar a mis estudios de antes, es decir, que las relaciones solidarias de los estudiantes quizás sean más importantes para los propios estudiantes que para los ciudadanos. Lo cual no quiere decir que no sea importante, sólo para abrir el tema de importancia: cómo, por qué, y para quién. Seguramente el uso de Twitter es efectivo para conectarse con los guatemaltecos que viven fuera del país y los compañeros extranjeros, activistas y académicos norteamericanos. Cuando busqué #somospueblo, lo primero que encontré fueron muchos *tweets* sobre la situación venezolana del petróleo –quizás pudieran conectarse las luchas guatemaltecas a las luchas de los otros países latinoamericanos y del mundo ... Similar a las conferencias en los años cincuenta y sesenta y los boletines como *El Estudiante* de la

Conferencia Internacional de Estudiantes y la Secretaría Coordinadora de Uniones Nacionales de Estudiantes (COSEC).

Ellos tienen la atención de la comunidad internacional y entonces la oportunidad de renovar la reputación mundial de la USAC y la AEU. Y también tienen la oportunidad de cambiar sus propios entendimientos sobre sus responsabilidades como estudiantes. El significado de ser San Carlista probablemente ha cambiado, después de la larga guerra y la explosión de instituciones de enseñanza superior en el país. Ser San Carlista en el pasado implicaba un sentido de honor y de deber. No creo que ahora sea así. Pero lo bueno es que quizás la democratización de la enseñanza superior ha causado también una democratización en el campo de la política juvenil. Si antes la mayoría de las organizaciones políticas habían estado afiliadas a la universidad o sus estudiantes, ahora me parece más fácil para la juventud formar asociaciones afuera de sus aulas y comedores. En suma, creo que los estudiantes del presente compiten con otros grupos, fuentes de actividad e información política, y por lo tanto tienen un reto enorme, pero reminiscente del pasado: conectar sus luchas particulares a las reivindicaciones del pueblo, siendo conscientes de sus privilegios y su rol en las desigualdades del presente.

Paulo: Desde países como el tuyo, ¿cómo se observan los procesos de lucha social como el que vive actualmente Guatemala?

Heather: Esto se relaciona con su pregunta anterior. A riesgo de ser simplemente otro eco del hecho más obvio, hay que apuntar que la conectividad de Facebook, YouTube, livestream, y los demás sitios ha cambiado la escena. Y para la gente sin mucha experiencia ni conocimiento sobre Guatemala o incluso América Latina, las protestas en el Parque Central pueden ser concebidas en los términos de la Primavera Árabe y las protestas en el Parque Gezi en Estambul. Hay un sentir por parte de algunos jóvenes que el gobierno debe ser justo y si no lo es, la gente se ve obligada a manifestar. Es un entendimiento de la función del gobierno que es más o menos superficial, pero hace que mucha gente quiera mostrar su solidaridad en sitios web, cartas de protesta y editoriales en las revistas, o simplemente en su muro de Facebook. Entonces, en términos literales, se ven por Internet videos e historias súper cortas que muestran su apoyo por el

mismo medio, y se observan los acontecimientos en términos cuasi-nuevos después de la proliferación de movimientos mundiales desde la Primavera Árabe y #occupywallstreet. Pero quiero insistir en la importancia del contexto y la importancia de entender los por qué y los cómo de cada lugar y momento. Y en Guatemala hay un contexto de guerra civil, reconciliación y combate sobre la memoria pública que es de suma importancia. Y es el deber de los profesores, activistas, académicos e investigadores proliferar esta información e impulsar que nuestros alumnos y lectores hagan preguntas sobre la historia. Relacionado con esto y desde tu punto de vista, ¿cómo podemos nosotros los académicos internacionales contribuir al proceso de justicia en Guatemala? ¿Hay un rol para los extranjeros en el proceso?

Paulo: Creo que el papel de los académicos es documentar los acontecimientos sociales que cuestionan y confrontan a los poderes fácticos de los gobiernos corruptos. Son los académicos los encargados de estudiar estos cambios en los imaginarios colectivos y así permitan el caminar de una nación por la búsqueda de una justicia popular. Además, creo que actualmente el rol de los extranjeros en el proceso de justicia popular guatemalteco es el de informar en sus propios países sobre los procesos sociales. Esto para que se conozca una versión mas apegada a la realidad del pueblo y no al de las grandes empresas del monopolio noticiero que responden al imperialismo.

Heather: Los académicos norteamericanos han estado manifestando y difundiendo información sobre los delitos de las empresas transnacionales y el gobierno estadounidense y sus diversas formas de imperialismo económico y estatal desde los años ochenta. Pienso, por ejemplo, en unos libros: *The CIA in Guatemala* (1982), *Bitter Fruit* (1982), *An American Company: The Tragedy of United Fruit* (1988), *Shattered Hope* (1991), *Inevitable Revolutions* (1993), y *Secret History* (1999); para no decir nada del compromiso de unos académicos norteamericanos en los grupos Maryknoll, programas de acompañamiento, los informes y boletines del Congreso Norteamericano sobre Latinoamérica (NACLA), y los otros grupos de solidaridad basados en los EE.UU. Sin embargo, a mi me parece que es insuficiente solamente exigir información. ¿Hay algo más específico sobre el presente momento que cambia los términos de la discusión? Si no, ¿cómo podemos creer que la información es suficiente ahora

cuando no lo ha sido en el pasado? ¿Hay otras cosas más específicas que pueden –podemos– hacer?

Paulo: Creo que debemos de recordar que la exigencia de justicia relacionada a casos del pasado durante la guerra interna y los actores que son acusados de cometer crímenes de lesa humanidad y son responsables de mantener a este país en la zozobra, es algo que alcanza responsables incluso en los planes contrainsurgentes de Estados Unidos. Los extranjeros pueden jugar un papel desde la política norteamericana, recordemos que Guatemala es parte del Triángulo Norte de Centroamérica. Creo, también, que la denuncia es fundamental para visibilizar problemáticas que son tratadas en otros espacios. La exigencia de justicia también depende de los intereses económicos regionales. Muchos extranjeros contribuyen apoyando casos que permiten entender el rol de Guatemala en esta política internacional de la cual no somos protagonistas pero si formamos parte de los intereses de potencias mundiales, tanto en términos económicos, geopolíticos y contrainsurgentes. En tu caso, ¿hay claridad de parte de los estudiantes de tu universidad en cuanto a cómo se desarrollan las políticas de estado hacia el Triangulo Norte de Centroamérica?

Heather: Tengo que decir que no. Y es nuestra labor más importante afuera de Centroamérica –educar e impulsar preguntas. Mis estudiantes piensan mucho de la inmigración y cómo aprender el idioma porque se dan cuenta que viven en una sociedad en que hablar español es muy útil. Y las pandillas, la violencia callejera y las drogas son objeto de fascinación entre mis alumnos. Mis estudiantes que son de América Latina o de familias latinas también piensan en términos similares. Y el poder de la mitología es estimulado por la televisión y el cine, pero también por las fuentes de noticias que dibujan una imagen particular de la vida en Guatemala, Honduras y El Salvador. Hay que combatir este imagen con información, pasión y oportunidades para la práctica y el diálogo.

En los pocos meses en que discutimos las ideas del diálogo hemos visto cómo ha cambiado mucho el panorama político del país y la región. No sé si podemos concluir porque probablemente cambiará dos o tres veces más la situación antes de que publiquemos el diálogo.

Pero lo que espero es que nuestro diálogo puede señalar otra forma de concebir la labor académica y que podamos continuar hablando de formas de justicia menos celebradas por los sectores formales, sean estas de grupos de derechos humanos o textos académicos. Para mí se forma una oportunidad de continuar pensando en una manera experimental sobre cuestiones teóricas y quebrar la distinción entre lo estricta y supuestamente “académico”, “popular” o “activista”.

Paulo: Creo que más que conclusiones se pueden plantear más preguntas sobre el futuro del Triángulo Norte y el momento histórico que se vive en dos países de este (Guatemala y Honduras), los cuales presentan una gran convulsión social. Si leemos entre líneas podría llegar a ser simplemente una transición hegemónica que responde a los intereses imperialistas. Estoy de acuerdo contigo que el contexto es tan cambiante que al momento de la publicación el escenario será totalmente distinto. Creo que este tipo de diálogos son fundamentales para bajar a la academia hacia la realidad, porque no es lo mismo estudiar procesos de exigencia de justicia popular a ser parte de estos y vivirlos para generar los cambios. Recordemos que si sembramos memoria, cosecharemos justicia.

Bibliografía

Benjamin, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus, 2001.

Cullather, Nick. *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*. Stanford: Stanford University Press, 1999.

Derrida, Jacques. *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos, 2010.

Gleijeses, Piero. *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton: Princeton University Press, 1992.

Immerman, Richard. *The CIA in Guatemala*. Austin: University of Texas Press, 1982.

LaFeber, Walter. *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. New York: W.W. Norton & Company, 1993.

McCann, Thomas. *An American Company: The Tragedy of United Fruit*. New York: Random House Value Publishing, 1988.

Nelson, Diane. *Who counts? The Mathematics of Death and Life after Genocide*. Durham, NC: Duke University Press, 2015.

Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer. *Bitter Fruit: The Story of the American Coup in Guatemala*. Cambridge: David Rockefeller Center for Latin American Studies, 2005.